

# ¿MOTIVO?

Bella es la Vida cuando bien se vive;  
sin amargarnos las necesidades  
ni nos muerda el dolor de enfermedades  
y la malsana acción no nos fustigue.

Para el afortunado que recibe  
del Cielo a manos llenas sus bondades;  
desentendiéndose de las iniquidades...,  
bella es la Vida hasta su declive.

Pero, ante sinsabores y fracasos,  
pese a sufrirlos con resignación,  
la paciencia se agota en muchos casos.

Y de ahí que, en más de una ocasión,  
cambien la trayectoria de sus pasos...  
tantos seres por la vacilación.

RUFINO SAUL

Del «Círculo Literario Hispano-Americano»  
de Madrid



## Voces y expresiones viciosas

Prestigiador y prestidigitador.

**¡C**UALQUIERA consigue restablecer el uso de la palabra prestigiador, de tan puro abolengo literario, y desterrar de nuestra lengua o relegarla, al menos, a plumas y labios indoctos, la voz prestidigitador, tomada del francés, *prestidigitateur*, y como ya observó Baralt en su *Diccionario de galicismos*, innecesaria en nuestro léxico y de difícil pronunciación!

Prestigiador viene del latín *praestigiator*, según el *Diccionario* de la Real Academia: que causa prestigio, persona embaucadora, que con habilidad y artificios fascina a la gente, y prestidigitador, de *presto* y el latín *digitus*, dedo, pronto, ágil de dedos, jugador de manos.

Pero lo indudable es que nosotros se la debemos a Francia: *prestidigitateur*, y que aun admitida la exactitud expresiva de tal vocablo, presto de dedos, ningún mal nos vendría con restituírsela a los vecinos de allende el Pirineo y reivindicar con el uso, una voz que, aparte de ser equivalente a la devuelta, es más expeditiva y fácil en cuanto a su pronunciación se refiere y que viene avalada por autores clásicos y modernos.

Ni don Bartolomé Soler, ni don Camilo José Cela, ni don Ramón Margalef incurrían en ninguna responsabilidad literaria o lingüística al emplear dicha voz gálica, como vamos a ver ahora, desde el instante que la Docta casa la ha incluido en nuestro vocabulario oficial.

«...una gallega con giros valencianos y celos del Sacro Monte, y con manos de prestidigitadora». Bartolomé Soler: *Tamara*, pág. 77.

«...Florencio se metió a prestidigitador por capricho»... Camilo José Cela: *Del Niño al Bidasoa*, pág. 303.

«La habilidad del prestidigitador estaba siendo puesta en tela de juicio». Ramón Margalef, traducción de *El diablo a las 4*, de Max Catto (Barcelona, 1961), pág. 241.